

Socorro! Mi hijo se lleva materias!

Es cada vez más común encontrar padres desesperados en esta época del año debido a la situación académica de sus hijos pre-adolescentes o adolescentes. Esto altera en gran medida el clima familiar y genera discusiones y peleas interminables entre padres, que retan en ocasiones desmedidamente a sus hijos y los chicos, que tratan de defenderse buscando argumentos de todo tipo que les permitan resguardarse de la situación que ni ellos mismos saben cómo se generó. La crisis familiar suele terminar con un “mea culpa” de los chicos y una promesa basada en “me voy a poner las pilas” que tranquiliza medianamente a los padres.

¿Qué debe hacer uno como padre frente a esta situación? ¿Hasta dónde intervenir? ¿Es el castigo la solución? ¿Es evitable?

En primer lugar hay un concepto fundamental que me parece importante recordar. Los adolescentes, sin bien tienen un grado de independencia y autonomía en general mucho mayor a la de los niños, aún no son adultos. Su personalidad está todavía en desarrollo y no tienen la madurez suficiente para poder tomar decisiones importantes sobre su vida, razón por la cual siguen estando a cargo de un adulto. Para resolver muchos de sus problemas, los adolescentes necesitan aún la guía y el sostén de los adultos que son significativos para él. Con un problema relacionado al desempeño académico, sucede lo mismo. Que la situación se resuelva, depende más de lo que los adultos hagamos de diferente que de lo que el adolescente por sí mismo logre gestionar. Por lo cual la promesa de “ponerse las pilas” puede tener la mejor de las intenciones en la mayoría de los casos pero no suele alcanzar para resolver el problema.

Los padres somos los principales factores de protección de nuestros hijos. Si notamos que hay algo que no está funcionando, o que produce malestar en nuestro hijo, tenemos que activar recursos, buscar ayuda, hacer consultas, cambiar alguna variable para que la situación se modifique. Es nuestro deber hacer algo al respecto. El comienzo de la solución a cualquier problema que nuestro hijo pudiera tener con el colegio, está en manos de los adultos, de sus docentes, directivos y nosotros mismos quienes debemos de manera coherente decirle lo que debe hacer para que la situación mejore y encargarnos de que lo haga.

Ahora bien, para que el problema se resuelva debemos primero conocer su causa, qué es lo que lo genera. Las causas que pueden llevar a que un alumno repruebe en uno o varios exámenes son múltiples y variadas, quizás tantas como alumnos reprobados existan. Sin embargo hay factores que pueden explicar el problema e incluso anticiparlo. Cuando los

alumnos están en primaria, principalmente en los primeros grados, la mayor parte del aprendizaje se produce en el aula a cargo del docente y simplemente se refuerza con tareas en casa. Cuando los niños en esta edad no logran aprender aquello que se les enseña en la escuela es muy probable que presenten alguna dificultad específica de aprendizaje. Sin embargo, en los grados superiores de la primaria y en secundaria, si bien el docente guía y pauta el aprendizaje de sus alumnos, se espera mucho más trabajo autónomo por parte del alumno en su casa (trabajos prácticos, estudiar para exámenes, etc). De cuán constante y eficaz sea este trabajo y del nivel de desarrollo que el alumno posea de las habilidades académicas básicas (fluidez lectora, producción escrita, concentración, etc) va a depender su desempeño académico.

Un alumno puede reprobado entonces por presentar alguna dificultad específica (por más que ésta sea leve puede interferir en su desempeño), por no haber incorporado hábitos y técnicas de estudio eficaces o por no destinar tiempo suficiente al estudio en su casa. Para que cualquiera de estas situaciones se resuelva es necesaria la intervención de un adulto que, modele estrategias de estudio, que incentive la creación de hábitos o ayude a aumentar la motivación hacia el estudio de ese chico. Este adulto debería ser un profesional (en el caso de haber alguna dificultad específica), un tutor, un docente o algún adulto significativo para el alumno.

Es sumamente importante entender que tener un bajo desempeño académico es completamente frustrante para los chicos que aunque aparenten que nada de todo esto les importa, seguramente no la estén pasando nada bien internamente. Los chicos van construyendo su autoestima, su autoconcepto, cuán capaces son para hacer las cosas a partir del feedback que reciben de los adultos y de las experiencias que van viviendo durante su desarrollo. No ser buenos en el colegio, tener muchas materias desaprobadas, recibir retos por parte de sus docentes y un claro mensaje de sus padres de que no están cumpliendo con sus expectativas es una situación altamente frustrante y nada buena para el desarrollo emocional de un adolescente.

Es importante frente a esta situación el trabajo conjunto entre los padres y el colegio. Lo que se sugiere es diseñar planes de mejoría realistas y acordes a las posibilidades del alumno en cuestión. Cuando un alumno tiene seis, siete, ocho o más materias “abajo”, el panorama es completamente desalentador para ellos mismos. En la mayoría de los casos es probable que ya no haya nada para hacer para evitar “llevarse” esas materias a Diciembre. El hecho de percibir la situación como imposible de resolver genera muy baja motivación para el cambio por parte de los chicos, que en general eligen seguir no haciendo nada para además dar sentido a todos los mensajes de “sos un vago”, “sos un irresponsable” que suelen recibir de sus padres y porqué no de sus docentes...

Cuando se habla de un plan de mejoría realista se habla de definir con ellos de manera explícita qué se entendería por “mejoría”. Solemos decirles “Tenés que ser más responsable, tenés que comprometerte con el estudio”. Lo que ellos necesitan es que definamos en términos de conductas concretas qué es lo que esperamos de ellos y que pautemos metas posibles en función a dónde están ellos y dónde queremos que lleguen. Necesitan que les digamos por ejemplo: “De las ocho materias que tenés abajo, esperamos que este trimestre apruebes tres, y que demuestres una actitud de interés en clase para que tus profesores noten que estás interesado en mejorar”. El discurso también podría ser “Tu situación es complicada, tus notas son bajas. Hasta ahora no hemos visto que vos dediques tiempo al estudio en casa. Lo que vamos a esperar de vos en este tiempo es que cumplas una rutina diaria de estudio que vamos a pautar juntos y que tus profesores nos reporten que comenzás a entregar tareas y trabajos cuando corresponde”

En muchos casos es necesario incorporar la figura de profesores particulares o de algún estudiante universitario que funcione como tutor para que ayude a los chicos a organizarse y cumplir con el plan de estudio hasta que logren incorporar el hábito de hacerlo solos. El objetivo no es “resolverles el problema” como se critica en algunos lados, sino modelarles la solución del problema, mostrarles de manera explícita cómo se hace, indicarles paso a paso lo que deben hacer, demostrarles que pueden tener un mejor desempeño para que puedan adquirir confianza en ellos mismos. Esto funciona como un andamiaje, que luego se retira y estando la estructura sólida, deja de ser necesario.

Los padres somos los primeros encargados de alentar, destacar y elogiar explícitamente los avances, logros y esfuerzos de nuestros hijos, independientemente de los resultados que nos hubiera gustado recibir.

En relación a lo que podría hacer el colegio de diferente, es importante que se diseñen formatos de evaluación que permitan a los alumnos demostrar lo que saben de diversas maneras, a través de distintos medios o canales. Supongamos que un alumno por ejemplo realiza producciones escritas pobres y con muchas faltas de ortografía en 1° año de secundaria, pero participa en clase, aportando buenas ideas y demostrando una buena comprensión de los temas. Debería darse a ese alumno la posibilidad de defender oralmente aquello que hubiera respondido de manera incompleta por escrito, mientras se indaga en las razones por las que su nivel de escritura es tan bajo y se implementa con los padres algún plan para estimular dicha habilidad. Se trata de evitar fracasos predecibles y favorecer experiencias de éxito en las que los alumnos puedan demostrar lo que saben con la menor interferencia posible de aquello que no hacen bien.

La solución entonces parece ser compleja e involucrar varios actores (padres, colegios y alumnos). En el corto plazo, estando en esta época del año se recomienda contratar algún

sistema de apoyo (profesores particulares o tutores) para que ayuden a ese chico a gestionar lo que evidentemente no pudo hacer sólo. Al comienzo del año siguiente se sugiere armar un plan conjunto de trabajo entre los padres, los chicos y el colegio a través de un contrato claro y explícito que exija metas posibles a los chicos y cuyo cumplimiento se monitoree constantemente.

Lic. María Tresca